NOTAS

EL ORDEN GLOBAL Y LA SEGURIDAD INTERNACIONAL: CONJETURAS Y REFUTACIONES*

*Laura Sánchez y Javier Elguea***

*Los autores dedican este artículo a
Sir Brian J. Urquhart, cuya sabiduría
y ejemplo les sirvieron de inspiración.*

Introducción: El fin de la Guerra Fría

En febrero de 1945, se creó en Yalta un Nuevo Orden Internacional. En esa histórica reunión, los jefes de Estado de los ejércitos triunfantes de la Segunda Guerra Mundial (Roosevelt, Stalin y Churchill) dividieron al mundo en Oriente y Occidente. A partir de entonces y durante cinco décadas, la historia de las relaciones internacionales fue la historia de la lucha entre las superpotencias por el dominio de

la economía mundial, de la geopolítica y del poder militar.

En este orden, la llamada "Guerra Fría", cada país y cada conflicto local armado representaban una pieza de un gigantesco tablero de ajedrez en el cual se enfrentaban las dos superpotencias. Las armas nucleares lo convirtieron en un juego mortal pero, paradójicamente, dichas armas aumentaron la necesidad de un mundo estable donde fuera posible evitar la guerra. Como resultado, las superpotencias no llegaron a enfrentarse en la guerra final, mas convirtieron al Tercer Mundo en un arena en la cual podían probar su influencia y poder. Este orden internacional provocó más de 300 guerras en el Tercer Mundo.

* Texto presentado por sus autores el pasado mes de octubre ante la Junta de Facultad, plenario de profesores de planta, celebrada mensualmente en el ITAM. Traducción de Ivette Marian.

**Teléfonos de México.

NOTAS

En 1989, este orden terminó abruptamente. La economía soviética se derrumbaba y los Estados Unidos enfrentaban el peor déficit económico de su historia. Ha surgido una nueva era en las relaciones globales. Los rápidos y notables acontecimientos en Europa Central y en la Unión Soviética han alterado fundamentalmente las cuestiones de seguridad que el mundo ha encarado desde la Segunda Guerra Mundial.

La confrontación militar entre los Estados Unidos y la Unión Soviética está desapareciendo y el futuro promete una continua reducción de sus armas nucleares. La amenaza de guerra entre la OTAN y el Pacto de Varsovia ya no existe, y los radicales cambios políticos prometen una importante reducción de las fuerzas convencionales en Europa. Actualmente se están abriendo vías de cooperación económica y política nunca antes vistas entre Europa Central y Occidental; el proceso de reunificación ha colocado a Alemania en la encrucijada de la acción.

Probablemente lo más importante es que los Estados Unidos, la Unión Soviética y otras naciones están explorando nuevas posibilidades para el diálogo. En resumen, el orden mundial está sufriendo una transición de bipolar a multipolar.

Hasta agosto de 1990, el ambiente era optimista y constructivo; sin embargo, justo cuando todos empezaban a disfrutar del "dividendo de la paz" y

de una nueva libertad, estalló la Guerra del Golfo advirtiéndonos sobre un futuro peligroso en un Nuevo Orden Internacional todavía incierto.

Desde 1989, la creación y el uso de la expresión "un Nuevo Orden Internacional" es un punto clave. Hacia el norte, sur, este y oeste del muro de Berlín, se han referido al nuevo orden mundial que está surgiendo, discursos públicos y artículos inquietantes.

La mayor parte de estas alusiones han sido excesivamente optimistas en cuanto a la naturaleza y los elementos de este Nuevo Orden. Incluso durante la guerra contra Irak los aliados sostenían que estaban defendiendo la promesa de un orden internacional mejor y más justo, el cual se encontraba a unos cuantos pasos en la Historia.

Los críticos afirman que la frase es un remiendo de tres palabras vagas que pretende dar un sentido de propósito internacional a un mundo egoísta y materialista, cuyo único motivo es la ventaja y la competitividad de mercados. Otros afirman que, debido a que los acontecimientos de los últimos dos años han alterado de tal manera la constelación de alianzas nacionales y las estructuras de poder, un Nuevo Orden Internacional conlleva una promesa real, como una Pax Americana o unas Naciones Unidas apoyadas por una fuerza armada, o el renacimiento del Derecho Internacional, o una fuerza de no proliferación nuclear.

En las siguientes páginas examinaremos en qué consiste este Nuevo Or-

NOTAS

den Internacional y, en términos de política real, ¿a quién pertenece? Tomaremos modelos contemporáneos de este Nuevo Orden como conjeturas para analizarlas, contrastarlas con la evidencia histórica y empírica, y refutarlas cuando sea necesario. En pocas palabras, estas páginas son tanto una advertencia como una oportunidad para ver la confianza irrestricta con la que estos modelos ven el futuro. Dicha confianza nos podría conducir a pasar por alto los lados oscuros o la dimensión oculta del estado real de las relaciones en el mundo.

Conjeturas: Los Nuevos Modelos

Durante los últimos años ha habido un gran número de intentos para explicar los acontecimientos que han estremecido al mundo: el resurgimiento de la democracia, la libertad económica y política en Europa del Este y América Latina, la eliminación del *apartheid* en Sudáfrica, la reorganización de regiones en bloques económicos y políticos donde existían antiguos rencores, los recientes tratados y acuerdos sobre la no proliferación de armas nucleares estratégicas y la reducción de armas convencionales, etc.

Estos intentos han producido una serie de modelos descriptivos, y algunas veces preceptivos, de un Nuevo Orden Internacional, especialmente: el modelo de Interdependencia, el modelo *Pax Democratia*, el modelo Se-

guridad Colectiva, y el modelo *Pax Americana*. Con diferencias en sus propósitos y en el poder heurístico, todos han contribuido a nuestra comprensión del estado presente y futuro del mundo, a veces cayendo en omisiones o énfasis excesivo en algunas variables. En las siguientes páginas los describiremos brevemente.

El Modelo de Aldea Global o Modelo de Interdependencia

Un hecho indiscutible del nuevo estado del mundo es que se está reorganizando en bloques económicos regionales. El comercio internacional y la competencia comercial por nuevos mercados se han expandido enormemente durante las tres últimas décadas. Algunas antiguas potencias militares se convirtieron en nuevas potencias comerciales, principalmente Japón y Alemania, y las relaciones económicas internacionales se volvieron más complejas e intrincadas que nunca.

Quienes proponen el modelo de Aldea Global sostienen que los países del mundo están tan interrelacionados, con tal complejidad de interacciones, que el viejo juego "suma cero" ya no tiene aplicación. Afirman que el conflicto y la guerra pronto serán reemplazados por la competencia y complementariedad comerciales, a medida que los costos de guerra entre las potencias se vuelvan insostenibles. En

NOTAS

lugar de la separación que fomentaron el escepticismo y la sospecha, en el Nuevo Orden Internacional, aumentarán la familiaridad y la comprensión no sólo dentro de las regiones sino también entre ellas.

El Modelo Pax Democratia

Como ya se ha enfatizado en muchas otras ocasiones, la democracia no es la mejor forma de gobierno, pero es la menos dañina. Durante siglos, grandes regiones del mundo han luchado para lograr una forma de gobierno democrática. Durante décadas, las democracias liberales de Occidente han sido las más progresistas y ricas de todo el mundo. En los últimos diez años, muchos países del segundo y tercer mundo han logrado grandes avances para incluirse entre las democracias nacionales.

Debido a que las democracias son, por definición, una forma de gobierno que evita sistemáticamente el imperio de la fuerza, ha existido una tendencia a concebir esta forma de gobierno como esencialmente pacífica. De hecho, se ha corroborado de una manera empírica que las dictaduras y los regímenes militares tienen una mayor probabilidad de provocar y mantener conflictos armados que las naciones democráticas.

Básicamente, este modelo sostiene que en el Nuevo Orden Internacional

la paz y la democracia reinarán, y el uso de la fuerza armada no será necesario. A fin de apoyar esta teoría se deben formular dos hipótesis: primero, que una revolución democrática está dominando al mundo entero; y segundo, que las democracias no luchan entre ellas. De esta manera, la conclusión de este modelo es que nos estamos dirigiendo hacia un mundo mucho más benigno, basado en la democracia.

El Modelo de Seguridad Colectiva

Durante la Guerra del Golfo, el papel de las Naciones Unidas fue exaltado enormemente. Esta vez, el Consejo de Seguridad se desempeñó de acuerdo con el Manual, revitalizando la paz, manteniendo y reforzando la función de la ONU.

De acuerdo con los lineamientos de los fundadores de las Naciones Unidas, este tipo de argumento afirma que los acuerdos regionales y globales crearán un régimen de seguridad internacional con un giro democrático. Este régimen podría ser de tipo global o, como lo sugirió Churchill hace varias décadas, de tipo regional o autóctono. En ambos casos, generalmente la fuerza quedará prohibida y el Consejo de Seguridad seguirá teniendo el apoyo de una fuerza armada por consenso general en cuestiones de seguridad.

NOTAS

El Modelo *Pax Americana*

Es el más simplista de los modelos que aquí se discuten. Básicamente, este modelo argumenta que los Estados Unidos se han consolidado como la única superpotencia auténtica y completa, con la capacidad y el juicio necesarios para poner orden en este belicoso mundo. De nuevo, los lineamientos que seguirá este orden particular son los de la política estadounidense. Ésta se puede resumir en la frase: "hacer un mundo seguro para la democracia".

De acuerdo con este modelo, la Guerra del Golfo Pérsico fue el terreno de prueba para este Nuevo Orden Internacional en el que los Estados Unidos surgieron como un árbitro en las arenas internacionales, morales y políticas. Los que proponen este modelo afirman que los Estados Unidos son el Nuevo Orden Internacional, o visto desde una perspectiva diferente, que el poder económico y militar de este país es la única esperanza para un futuro orden internacional. Pero esto obedece a una cuestión de política real más que a un acuerdo internacional.

Como ya se mencionó anteriormente, todos estos modelos poseen virtudes e imperfecciones; sin embargo, todas ellas suponen, de una manera o de otra, que las premisas de un Nuevo Orden Internacional son la unión del crecimiento económico, la democracia y los derechos humanos, y que la paz y el acuerdo constituirán el impe-

rio de la ley. En las siguientes páginas analizaremos brevemente la viabilidad de estas premisas.

Refutaciones

En estos momentos, el hecho de que el Orden Internacional está transformándose profundamente es casi irrefutable. Sin embargo, las preguntas de cómo, para el beneficio de quién, y dónde exactamente, están aún sin respuesta.

El analista cuidadoso y objetivo debe de tener en cuenta no sólo la liberación de Europa Oriental, el fin del *apartheid* o la eliminación de los regímenes militares en Latinoamérica, sino también la serie de acontecimientos que todavía están desestabilizando al Medio Oriente y que provocaron la guerra del Golfo Pérsico; las luchas civiles y los conflictos armados en África; los conflictos secesionistas en la Unión Soviética y Yugoslavia; y los conflictos fronterizos en la India y Pakistán, Corea del Norte y Corea del Sur, etc.

En estos momentos, es irrealista e irresponsable dar una perspectiva puramente optimista y utópica de un Nuevo Orden Internacional. Lo cierto es que grandes regiones del mundo están cambiando favorablemente, mientras que en otras los cambios no significan progresos.

NOTAS

Los dos órdenes: crecimiento económico

A partir de los años cincuenta, el mundo se ha estado reorganizando, desde un punto de vista económico. Como resultado de este proceso han surgido cinco bloques diferentes: Norteamérica, Europa, el sudeste de Asia, la Unión Soviética y China. La mayor parte de estos países o regiones han sido potencias militares y económicas durante varias décadas. Hace poco tiempo se añadieron a esta lista algunos países del Tercer Mundo —como Corea, México y Portugal—, pero la mayor parte del Tercer Mundo queda fuera de este "reino".

A diferencia de la guerra fría, este "Nuevo Orden" está perdiendo rápidamente la globalidad y la gran extensión del anterior. Grandes e inmensamente pobladas regiones están quedando fuera de su esfera de interés, principalmente la mayor parte de África, algunas partes de Latinoamérica y la mitad de Asia.

Un ejemplo para ilustrar este punto: durante la Guerra del Golfo hubo sangrientos conflictos armados en Liberia (donde murieron diez mil personas en dos semanas), Somalia, Sudán, Chad, Cachemira en la India, Haití y Filipinas. Estos conflictos apenas si aparecieron en los periódicos matutinos y no llamaron la atención de ninguna superpotencia.

Debemos subrayar que esto no fue un problema de cobertura informati-

va; después de todo, los medios de información masiva sí realizaron reportajes, aunque fueron muy pocos. La razón fue que, dadas las circunstancias (una guerra más importante en el Medio Oriente, donde abunda el petróleo, sin lucha entre las superpotencias) aquellos conflictos armados no se consideraron importantes, desde una perspectiva estratégica.

Esta misma situación sería no sólo improbable sino inimaginable durante la Guerra Fría. El fin de la rivalidad Este-Oeste con su consecuente pérdida de globalidad ha provocado una disminución del interés por las grandes regiones, a las que se ha dejado que por sí mismas redefinan sus fronteras y resuelvan sus disputas de acuerdo con la "ley de la jungla".

Así que, por un lado, el próximo no es, como se ha afirmado, un Orden Global. Por el contrario, el verdadero resultado "global" ha sido la creación de dos órdenes diferentes o un Orden Internacional dividido, con reglas nacionales e internacionales diferentes. En uno de ellos, la bonanza económica y la modernización política son asuntos comunes y corrientes, mientras que en el otro la pobreza y la regla de la fuerza bruta son los verdaderos gobernantes. Uno de ellos entra al siglo XXI, mientras que el otro permanece en el XX —y a veces en el XIX.

Probablemente debido a los nuevos acuerdos de desarme entre los Estados Unidos y la U.R.S.S., y la disminución en sus presupuestos militares,

NOTAS

dichos modelos suponen que el Nuevo Orden Internacional experimentará una disminución en el uso de la fuerza.

Sin embargo, es difícil determinar de qué manera se puede garantizar esta suposición: la Guerra del Golfo probó que la fuerza todavía puede ser útil. También probó que los ejércitos convencionales de la U.R.S.S. y de China no pueden igualar al de los Estados Unidos; obviamente, este hecho estimulará el acumulamiento de arsenales nucleares en el Oriente como si fuera el único medio real de defensa. Más aún, los países del Tercer Mundo todavía son ávidos consumidores en el mercado de armamentos y están reforzando sus arsenales. El Medio Oriente de la posguerra y los acontecimientos que se dieron después del fin de la Guerra prueban que los países no desean renunciar a sus ventajas militares.

Democracia

La supuesta expansión de la democracia es demasiado exagerada. Implica incluir a países cuyo apego a la misma es superficial y efímero. Tailandia, entre muchos ejemplos, se considera democrática durante una semana y una dictadura la siguiente. Todavía está por verse si la democracia que se implantó en América Latina permanecerá por más tiempo; por ejemplo, Argentina enfrentó dos intentos de golpe de Estado en 1990.

Por un lado, tomando en cuenta la afirmación de que las democracias no son belicosas, cabe recordar que uno de los primeros inventos de la democracia moderna fue la *levée en masse* o reclutamiento, que permitió la formación de los ejércitos más grandes de la historia. (Napoleón se jactaba de poder perder a 30,000 hombres en cada día de batalla.) Más aún, en 1914, Gran Bretaña, Francia y Alemania (tan liberales y democráticos como muchos países de hoy en día) lucharon en la guerra más terrible de la historia. Otro ejemplo es la guerra entre la India y Pakistán, dos democracias del Tercer Mundo. Y por supuesto, las democracias se han visto tentadas frecuentemente a luchar contra países no democráticos, precisamente por el hecho de no ser democráticos, como en el caso de la invasión a Panamá.

Por otro lado, las democracias no son idénticas en todo el mundo. Éste es un punto que hay que subrayar. Probablemente haya tantos tipos de democracias como gobiernos democráticos. Algunas representan a la mayoría, otras no. Algunas comparten su existencia con monarquías, otras con oligarquías, y otras con la milicia. Existen democracias con prósperos mercados y economías liberales; otras han sufrido serios fracasos y tropiezos en su programas de liberalización; algunas tienen economías socialistas prósperas y consolidadas; y otras no han tenido éxito en sus experimentos socialistas. Finalmente, y co-

NOTAS

mo lo veremos en la siguiente sección, su respeto hacia los derechos humanos varía tanto como sus economías o los sistemas políticos que representan. Sería demasiado simplista tratar de trazar un esquema sencillo y simple de lo que la democracia es o será en este complejo mundo.

Los Derechos Humanos

Como ya hemos afirmado, el sistema político internacional ha sufrido un número de cambios que distinguen nuestro sistema actual de todo sistema anterior. Quizás el desarrollo más notable ha sido la creciente preocupación y la lucha por defender los derechos humanos.

En el pasado, al Derecho Internacional no le competían los sucesos que acontecían dentro de la jurisdicción de un estado. Con pocas excepciones, éstos se consideraban como asuntos internos.

Sólo hasta después de la Segunda Guerra Mundial, con la creación de las Naciones Unidas y la adopción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, las cuestiones básicas de los derechos humanos se convirtieron en materia del Derecho Internacional consuetudinario y por medio de tratados; de esta manera ya no se pueden considerar como asuntos de jurisdicción interna exclusivamente. Desde entonces, la labor sobre los de-

rechos humanos ha recorrido un largo camino.

Sin embargo, la proclamación y la regulación de los derechos humanos no han sido siempre acompañadas del respeto y la protección correspondientes. La mayoría de los países, incluso los signatarios de la Declaración de las Naciones Unidas y de convenios internacionales, tienen largos antecedentes de violaciones a los derechos humanos. Algunos muestran preocupación, otros niegan haber cometido dichas violaciones, o tratan de ocultarlo o de justificarlo; y más aún, otros países ni siquiera se molestan en responder a las investigaciones internacionales que se realizan sobre esta cuestión. En *strictu sensu*, ningún país está exento de responsabilidad en cuanto a las violaciones de los derechos humanos.

Hoy en día, las ideas de un Nuevo Orden Internacional suponen una nueva era para los derechos humanos, muchos acontecimientos recientes permiten defender esa suposición. Los dramáticos cambios políticos a través de Europa Central y Oriental y el actual desmantelamiento del régimen del *apartheid* en Sudáfrica, donde el respeto hacia los derechos humanos básicos parece ser el núcleo de los acontecimientos, son dos buenos ejemplos de lo anterior.

Sin embargo, se podría comprobar que demasiado optimismo es infundado y podría ser engañoso. La democratización de Europa Central y

NOTAS

Oriental y los cambios en Sudáfrica bien podrían obedecer, en primer término, a exigencias económicas y políticas, y sólo en segundo término a una antigua necesidad de respeto a los derechos humanos. En este contexto, afirmar que los derechos humanos son el centro de cambios parecería muy poco realista.

Más aún, falta mucho para que termine la lucha a favor de los derechos humanos. Aun cuando las libertades civiles y políticas han mejorado en Europa Oriental, el sistema de asistencia y seguridad social ha dejado de existir. Hoy en Sudáfrica la totalidad de la población negra, 23 millones, no tiene derecho a votar ni a ocupar cargos públicos. Pero las violaciones no se limitan a una región o sistema político. La situación de los derechos humanos en lugares como Etiopía, Guatemala, India, Irak, Irán, Kuwait, Liberia, Perú, Somalia, Sri Lanka y Sudán ha empeorado.

Ningún "Nuevo Orden Internacional" garantizará por sí mismo una nueva era para los derechos humanos. Aun cuando dicho orden incluyera a todas las regiones y países y estuviera basado en la democracia, su inclinación a promover y proteger a los derechos humanos seguiría siendo cuestionable.

Debemos recalcar que la democracia no implica necesariamente un respeto a los derechos humanos.

En primer lugar, todas las formas de gobierno generalmente subordinan

los asuntos de los derechos humanos a otras cuestiones de interés nacional, y están preparadas para sacrificar estos derechos por la geopolítica. En Turquía los derechos de la minoría étnica kurda siempre han estado subordinados a la soberanía e integridad territorial.

Muchos gobiernos, obligados a proteger los derechos de sus propios ciudadanos, se dedican a otros intereses en sus relaciones internacionales, y a menudo están contra la defensa de los derechos humanos en todo el mundo, lo cual se evidencia en la selectividad con la que ejercen sus influencias. Algunas veces, los derechos humanos se convierten en beneficiarios a corto plazo del auto-interés, otras en víctima de la conveniencia política.

Las violaciones a los derechos humanos en Kuwait, antes y después de la invasión iraquí, nunca han recibido mucha atención. Una de las razones dadas para justificar la invasión fue la preocupación por los abusos contra los derechos humanos cometidos en Kuwait.

En segundo lugar, existe un gran abismo entre las obligaciones de los gobiernos en cuanto a los derechos humanos y su práctica real.

Continuamente, minorías étnicas y grupos nacionalistas han sido víctimas de abusos contra los derechos humanos en distintos grados, tal y como sucedió en países democráticos como Guatemala y Brasil a comunidades indígenas y a los niños de la calle. Tam-

NOTAS

bién en India prevalece un patrón de abusos a los miembros de grupos subprivilegiados, donde muchas de las víctimas pertenecen a comunidades tribales o a castas establecidas.

Los grupos que luchan por la independencia territorial o contra el gobierno central a base de identidad regional, étnica o religiosa también han sido blanco de severos abusos contra los derechos humanos como en El Salvador, India e Irlanda del Norte. Por otro lado, la existencia de medidas de emergencia en algunos países facilita que se den dichos abusos, como sucede en Perú, Sudáfrica y los territorios ocupados por Israel, donde los palestinos resultan particularmente vulnerables.

El creciente flujo de refugiados, muchos de los cuales se han visto forzados a huir debido a las violaciones a los derechos humanos, es otro ejemplo de la situación mundial prevaleciente.

El conflicto con los grupos de oposición armados, la violencia intercomunal, las crisis económicas o incluso los conflictos internacionales armados son factores que no se pueden ignorar. Sin embargo, ninguno de estos factores puede justificar o disculpar a un gobierno que viole los derechos humanos básicos de cualquiera de sus ciudadanos o de aquéllos sobre quienes ejerce control.

En tercer lugar, incluso en los países cuyos gobiernos están sinceramente comprometidos a defender los derechos humanos todavía quedan al-

gunas preguntas por responder: ¿Los derechos humanos son los mismos y universales en todos lados? ¿Todos los derechos humanos tienen la misma importancia y se hacen cumplir y se protegen en la misma medida? Cuando hay una duda, ¿quién debe decidir y cómo se deben resolver las diferencias?

La Declaración Universal de los Derechos Humanos —el mayor consenso hasta ahora obtenido en torno a un sistema de valores seguro— se mantiene como un estándar internacional por su suficiencia y su validez para regir el futuro de la comunidad internacional, como lo han declarado explícitamente la mayoría de los países. Pero la importancia y el significado dado a cada uno de sus preceptos podrían no ser tan universales.

La primera dificultad en tales cuestiones es que el término "derechos humanos" tiene significados diferentes, conlleva connotaciones distintas o disfruta de legitimidad diferencial en una sociedad distinta. Por otro lado, incluso en una misma sociedad este concepto puede cambiar con el tiempo, en general relacionándose con amplias transformaciones culturales, socioeconómicas y políticas.

Lo que en un contexto cultural es una violación a los derechos humanos podría no serlo en otro, o puede considerarse desde otro punto de vista o puede tener un significado completamente diferente. Falta mucho para dar por terminado la definición y la

NOTAS

interpretación del trabajo a favor de los derechos humanos. Por ejemplo, en los Estados Unidos el aborto es parte de un derecho de la mujer a la intimidad, mientras que en México es un crimen contra el derecho a la vida.

La segunda cuestión es todavía más difícil de responder, puesto que debemos distinguir entre los tipos de derechos humanos.

El consenso general alrededor de los derechos humanos nos podría llevar a creer que poseen un valor absoluto; pero también sucede que dos derechos básicamente iguales estén en pugna y no se puede proteger incondicionalmente a uno de ellos sin hacer inoperante al otro. Su protección encuentra un límite invencible en la protección de otro derecho fundamental concurrente, como sucede con las categorías de los derechos civiles y los derechos sociales.

De tal manera, el problema radica en que se debe elegir entre los tipos de derecho en pugna o, al menos, establecer un orden de prioridades. En pocas palabras, debe haber una jerarquía de derechos, que exijan distintas obediencias y a los cuales les acrediten los gobiernos promoción y protección diferenciales.

Hoy en día, la concepción liberal predominante que se infiltra en los diferentes Modelos de un Nuevo Orden Internacional, aunque respetuosa de los derechos civiles y políticos, no le da la misma importancia a los derechos sociales, económicos y políticos.

Cuando los dos entran en pugna, son los derechos humanos los que ceden.

La tercera y cuarta preguntas, ¿quién debe decidir—definir o interpretar— las imprecisiones de los derechos humanos?, y ¿cómo se deben resolver las diferencias dentro de la comunidad internacional, en este aspecto? han sido subestimadas, y ambas se tratan de una manera diferente dentro de cada uno de estos nuevos "modelos" del Nuevo Orden Internacional.

Cada modelo, con su centro de poder, ya sean los Estados Unidos—*Pax Americana*—, las Naciones Unidas apoyadas por la fuerza armada—seguridad colectiva—, los bloques económicos—interdependencia—, o la comunidad democrática internacional—*Pax Democratia*— da su propia respuesta a cada pregunta. No obstante, todos pasan por alto ciertos aspectos.

Por una parte, todos estos modelos dejan fuera de su esfera de intereses a la mayoría de los países del Tercer Mundo. Por otra, cualquier orden futuro real seguramente se basará principalmente en intereses económicos; su compromiso hacia otros intereses que no sean éstos—incluyendo a los derechos humanos— es débil a niveles tanto nacionales como internacionales.

Por consiguiente, el número de países que no esté incluido en este Nuevo Orden Internacional tendría que resolver sus problemas económicos, políticos y de derechos humanos por sí

NOTAS

mismo, sin mucha ayuda de la comunidad internacional, tal y como lo han demostrado los acontecimientos recientes.

Sin embargo, no debemos olvidar que la realización de una mayor protección a los derechos humanos va unida al desarrollo global de la civilización humana y que no podemos mejorar la cuestión de los derechos humanos separándolos de los dos grandes problemas de nuestro tiempo: la guerra y la miseria.

Por otro lado, la gran mayoría del consenso en cuanto a los derechos humanos se concentra solamente en los principios básicos. Cuando se llega a la cuestión del detalle en la ejecución de las políticas, la controversia es inevitable. Es entonces cuando los "poderes centrales" monopolizan las decisiones e imponen soluciones etnocéntricas.

Por lo tanto, debemos estar alertas al dilema "derechos humanos vs. intervención", y debemos sopesar cuidadosamente los mecanismos que produzcan éxito en el esfuerzo de promover los derechos humanos y aquellos que utilizan a los derechos humanos como un pretexto para imponer otros intereses.

De esta manera, la existencia de un estudio y de una labor a favor de los derechos humanos, que no dependa de intereses políticos y económicos de una nación, de los estados o de los diferentes modelos de los Nuevos Órdenes, sigue siendo sumamente im-

portante y necesario si queremos lograr un mundo pacífico.

Conclusiones

Los ciudadanos de todas las naciones del mundo son bienvenidos a la nueva era. Sin embargo, la desaparición del mundo bipolar coloca en un primer plano retos que vuelven inapropiados a los viejos modelos de pensamiento, basados en la experiencia de la posguerra y en las relaciones tradicionales entre los estados.

Europa está buscando desarrollar regímenes de seguridad multinacional que puedan proteger gobiernos democráticos independientes y que puedan detener conflictos nacionales y étnicos en el continente. Asia apenas ha empezado a explorar posibles relaciones de seguridad que podrían resolver los conflictos en Corea, Indochina, Sursia y Medio Oriente.

La urgencia de estos problemas aumentará en un mundo que ya no está dominado por la superpotencia. En pocas palabras, los acontecimientos están impulsando a las naciones del mundo a desarrollar sus propias maneras de pensar para que se encarguen de un conjunto revolucionario de problemas de seguridad. La necesidad de creatividad en las relaciones internacionales nunca antes había sido tan apremiante. Algunos de los antiguos problemas aún persisten, pero muchos pueden expresarse en un contexto

NOTAS

cooperativo, que permita soluciones en el pasado imposibles.

En nuestra breve revisión de la aplicabilidad de los modelos del Nuevo Orden Internacional, encontramos que son sólo parcialmente aplicables (como en el caso del modelo de Interdependencia, el modelo *Pax Democrática* y el modelo de Seguridad Colectiva) o simplemente no aplicables (como en el caso del modelo *Pax Americana*).

Indudablemente, es cierto que los países se han hecho cada vez más interdependientes y que la ONU tiene un papel sobresaliente en el orden mundial posterior a la Guerra Fría. Sin embargo, como lo hemos recalcado en nuestro trabajo: a) grandes regiones del mundo han quedado fuera de las realidades del crecimiento económico y de la interdependencia, creándose así dos diferentes órdenes en lugar de uno global; b) todavía hay países que tienen que volverse democráticos, y democracias que tienen que sobrevivir períodos de confusión civil y económica; c) todavía hay necesidad de un mayor consenso internacional que garantice el papel tan sobresaliente que recientemente obtuvo la ONU; finalmente, d) todavía nos falta encontrar un modelo de orden internacional que garantice un sólido compromiso hacia el respeto a los derechos humanos.

En lo que respecta al modelo *Pax Americana*, es bastante claro ahora que, a pesar de todo el poderío y fuer-

za militar que demostraron los Estados Unidos durante la Guerra del Golfo, también fue evidente, al final de esta guerra, que este país no tiene ni los recursos ni el interés de librar un conflicto armado mundial.

Una lección que debemos aprender de este ejercicio, es que los modelos de cualquier tipo tienden a sobreenfatar algunos aspectos y a subestimar o ignorar otros. Por ejemplo, la Guerra Fría, descrita como un orden mundial tenso pero estable, en realidad produjo más de 300 guerras durante sus 40 años de existencia. Ciertamente, para los países del Primer Mundo fue un tipo de orden, pero para los países del Tercer Mundo significó un orden precario.

Otra lección es que debemos evitar el idealismo, las ideas utópicas y el pesimismo cuando intentamos encontrar un camino para el futuro del mundo. Siempre ha sido útil volver la mirada hacia el pasado, pero no hay que esperar que la historia se repita. Todavía es posible un mundo pacífico y en armonía, pero podemos encontrarlo más fácilmente apoyándonos en experiencias sucesivas de negociación, cooperación y organización regional que hemos tenido en el pasado.

Una sugerencia final. Todo ser humano debería estar interesado en construir un mundo pacífico, en el que el crecimiento económico, la democracia y el respeto a los derechos humanos constituyan las realidades globales. Sin embargo, un acerca-

NOTAS

miento más realista para aventurarnos en esta nueva era debería concentrarse en cinco diferentes tipos de experiencias pasadas, que han probado ser eficaces para crear seguridad local y regional y que ofrecen ciertas promesas para el futuro:

1. Colaboración bilateral sobresaliente (hay docenas de ejemplos que ilustran este punto, de los cuales Israel y Egipto es quizás el más notable).
2. Coordinación subregional (por ejemplo las negociaciones para un acuerdo de libre comercio entre México, Canadá y Estados Unidos).
3. Confianza en las instituciones regionales e internacionales ya existentes (OEA, Comunidad Europea).
4. Uso de los recursos Globales, (particularmente los de la Organización de las Naciones Unidas)
5. Formación de nuevas instituciones regionales de seguridad (como las de la ONU, de la manera en que Churchill lo sugirió hace décadas).

Ninguno de éstos han sido modelos globales ni grandes diseños teóricos; sólo son modestas experiencias que han mejorado mucho las vidas de la gente de algunas regiones del mundo.

Quizás una lección final que debemos aprender de los últimos dos años, es simplemente que las profecías históricas globales generalmente prueban ser erróneas.